

# Del texto a la imagen

## *Hitos de la recepción gráfica de Poe*

Uno de los mayores retos a los que se enfrentaba la conformación de esta colección era poder alcanzar un equilibrio entre los diferentes e innumerables ilustradores que, aunque sólo a lo largo de poco más de siglo y medio, se han enfrentado a la obra de Edgar A. Poe. Los artistas han sabido traducir en imágenes la obra literaria de Poe atendiendo a sus propios intereses y estilos, pero también como reflejo del cambiante gusto de cada sociedad, de cada país y de cada época. Poco o nada parecen tener en común las ilustraciones que dominaron en la segunda mitad del siglo XIX, preferentemente dedicadas a los poemas y a la recreación de temas vinculados a lo bello, a lo sublime y a lo pintoresco, y las imágenes que proliferan en las adaptaciones al cómic de los siglos XX y XXI, centradas en muchos casos en los aspectos más grescos de los cuentos de lo grotesco y lo arabesco. De igual modo, no parece que nos encontremos ante el mismo escritor cuando observamos las imágenes que acompañan las versiones juveniles de sus cuentos de raciocinio o cuando nos enfrentamos a las ilustraciones caricaturescas con las que, en especial ilustradores franceses como Gus Bofa o Albert Dubout y españoles como Ramón Calsina, supieron visualizar el Poe más cómico o paródico.

Esta peculiaridad de la obra de Poe, su capacidad para ofrecer temas muy diversos, pero siempre cargados de una potente visualidad, la ha hecho especialmente atractiva para los ilustradores. Algunos de ellos han sentido verdadera fascinación por este escritor y lo han convertido en estandarte de su carrera artística; así, **Odilon Redon**, **Aubrey Beardsley**, **Alberto Martini** o el mencionado **Calsina**.

Un especial punto de unión entre la literatura de Poe y la pintura se produjo en torno a la idea de lo arabesco. En los cuentos de Poe, lo arabesco se traduce en la propia belleza del texto, de la palabra, capaz de evocarnos el ensimismamiento, la obsesión y hasta la locura de sus personajes. El Art Nouveau encumbró esa misma belleza en la capacidad ornamental, sugerente y sugestiva de la línea: el arabesco. Así lo entendieron **Aubrey Beardsley** en sus ilustraciones de 1894-95 y **William Heath Robinson** (1900). Seguidor de esta estética es uno de los más reconocidos ilustradores de Poe: **Harry Clarke** (1919 y 1923). Sus diseños se convierten en meticulosas filigranas que reflejan el virtuosismo del lenguaje de Poe. Junto a **Clarke**, otro de los más afamados ilustradores de Poe fue **Arthur Rackham** (1935). Sus ilustraciones comparten con las de Clarke el gusto por la capacidad expresiva de la línea y el trazo, pero se alejan del arabesco para centrarse en siluetas de gran potencia.

Nuestra colección ha tratado de dar presencia, en la medida de lo posible, a los diferentes países que más o mejores aportaciones han realizado a esta historia gráfica: Inglaterra, EE. UU., Francia, Italia, España o, incluso, Suecia. Notable ha sido la contribución del expresionismo alemán, donde nos encontramos con artistas como **Alfred Kubin** (1909, 1910, 1911 y 1920), **Fritz Eichenberg** (1944) o **Hans Fronius** (1959 y 1965).

Cierto es que Poe ha sobrevivido entre los lectores a través de ediciones baratas de bolsillo y, en la mayoría de los casos, sin ilustrar; no obstante, también ha encontrado un público que demandaba ediciones de lujo o de coleccionista, surgiendo así obras como las inquietantes litografías de **Federico Castellón** (1969). Debemos sumar a todos estos nombres lo más recientes de **Benjamin Lacombe** (2011 y 2018), **David Plunkert** (2015) o **Luis Scafati** (2004, 2007), cuyas geniales y personalísimas aportaciones demuestran la inagotable capacidad de la obra de Poe para seguir inspirando nuevas ediciones ilustradas.